



DOMINGO DE RESURRECCIÓN.—Alegoría, por R. Esteban.



## JUICIO CRÍTICO

de las corridas extraordinaria y primera de abono celebradas en Madrid los días 23 y 24 de Abril de 1905.

¿Qué va á hacer ahora toda esa turba sacristanesca enemiga de los toros? ¿Cómo soportar la derrota? ¡Pobrecillos! Haber invertido unos cientos de pesetas en telegramas pidiendo al Gobierno que desairase al Consejo de Estado; mover Roma con Santiago para que las corridas no se exceptuasen del descanso dominical; hacer mítins de guardarropía en contra de la fiesta; adular á Maura; *trabajar* á Silvela; buscar apoyo en obispos y frailes para conseguir el triunfo; tenerlo casi en la mano y salir á última hora el Gabinete con esa tostada, es para volverse loco.

¡Pobrecillos!

Es cosa de tenerles lástima.

Yo, á fin de endulzar su pena, propongo á Regino Velasco que reuna á todos los dependientes de la plaza, los provea de latas, almireces, sartenes, cazos y demás «sonoros» instrumentos, y obsequie á los señores que conspiraron contra las corridas, y tanto se interesan por nuestra salvación, con sendas cenceradas, en las que se entonase el *Trágala* siguiente:

Tú que no quieres

¡oh pobre pingo!

Tú que no quieres

toros en domingo.

*Trágalos, trágalos, trágalos,  
trágalos, trágalos, trágalos, trágalos,  
trágalos, trágalos, trágalos,  
trágalos, trágalos, pingo,  
traga los TOROS EN DOMINGO.*

¿Que ese *Trágala* es macarrónico? Conformes; pero macarrónicos, y cursis, y grotescos, son todos esos «señores» del margen, y hay que dar á cada cual lo suyo.

Ellos no merecen otra cosa.

Duro, pues, con los *socios*, amigo Regino, y vengan almireces y latas para acompañar el *cante*.

Y ahora hablemos en serio.

Vencimos; pero es necesario fijarse en lo ocurrido para no dar lugar á que se repita.

Si en aquella hermosísima década en que *Lagartijo* y *Frasuelo* fanatizaban al público se atreven unos cuantos socialistas ridículos y otros cuantos *pensadores* más ridículos todavía á meterse con las corridas de toros, no lo duden ustedes, se arma la de Dios es Cristo, y la proposición del Instituto va al cesto de los papeles en medio de una rechifla general sin que, ni por asomo, ningún ministro más ó menos frailuno, se hubiera atrevido á sacarla de allí.

¡Pobre del que lo intentase! El pueblo en masa cae sobre tal ministro y éste, amén de salir del Gabinete por la borda, adquiere una bafa celebridad que deja en mantillas la del propio Garibaldi.

Hoy ya se ha visto: fuera de la Junta defensora de las corridas de toros, que con un quijotismo incomprensible tomó á pechos el asunto, nadie hizo nada serio en pro de la fiesta, tan mal herida por malandrines y follones. Ni siquiera los que de ella viven y por ella medran se decidieron á romper lanzas en su favor.

Se necesitó que viniera la Pascua á más andar, para que los del gremio, pensando en el *Debe* y el *Haber* de sus negocios, no en la fiesta en sí, abandonaran su apatía y se hicieran presentes; pero con tibieza, con dulzarroería, sin aires belicosos, mendigando más bien que exigiendo, extendiendo la mano para suplicar, no levantando los puños para imponer con ellos, si preciso fuera, la razón, el derecho y la justicia. Nada de situaciones violentas, nada de apelar á recursos extremos: todo por las buenas, todo pacíficamente, beatíficamente, santamente, doblando la rodilla y diciendo á los poderosos: *fiat voluntas tuas*.

Por eso, por esa humillación, estuvo el Gobierno jugando con nosotros, y sólo á última hora, cansado Villaverde de oír á tirios y troyanos que era un maniquí movido por Maura, se decidió á hacer de hombrecito y rompió con el gran cómico, dándole un capirotazo.

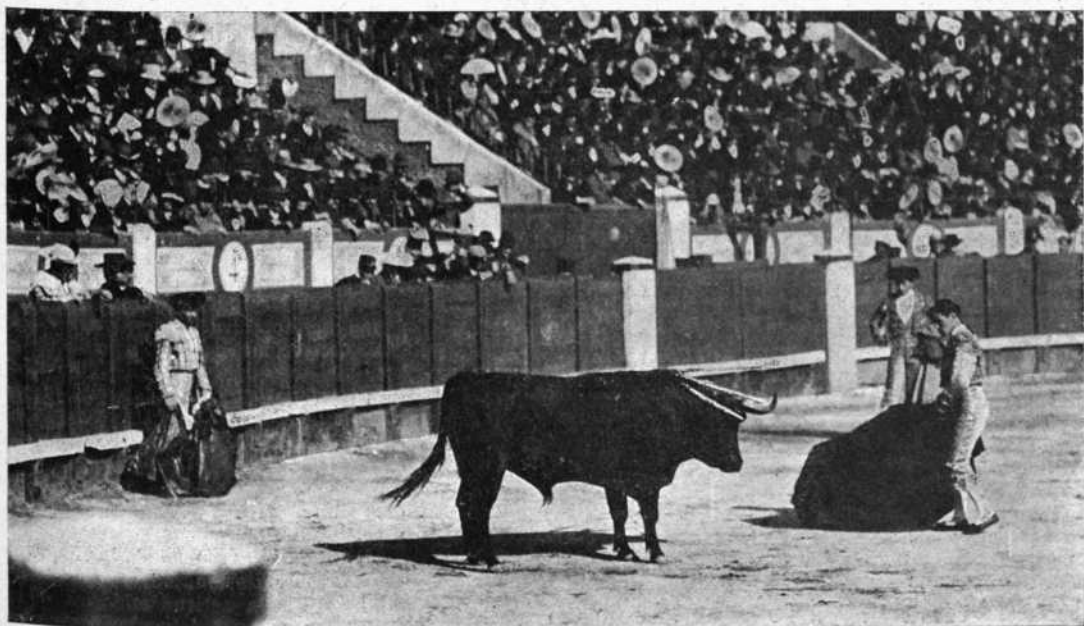
Y las corridas de toros, que promovieron un voto particular, que motivaron un hermosísimo informe del Consejo de Estado, han pasado casi de matute entre los espectáculos públicos, los cuales, sin excepción, se autorizan en domingo.

Haga usted para eso un brillante informe razonado hasta la saciedad, para que luego el Ministerio lo archive como si se tratase de cualquier elucubración de D. Francisco Silvea.

Se ha visto ahora palpablemente: fuera de la Junta defensora de las corridas, nadie tomó el asunto con shinco. ¿Por qué? Porque los aficionados netos, los buenos, los antiguos, estaban tan hartos de corridas infames, tan asqueados de ver lidiar chotos, tan aburridos de presenciar comedias en el ruedo, que se dijeron: Más vale suprimir los toros que aguantar becerradas indecorosas con maletas que se tienen por algo y no hubieran servido ni para mozos de estoques de Rafael.



Día 23.—LA ALTERNATIVA



«MAZZANTINITO» EN EL TORO PRIMERO





«LAGARTIJO CHICO» EN EL SEGUNDO TORO

Y la nea afición, la que va al circo á pasar la tarde vociferando y aplaudiendo á los *icos, itos é illos* de la moderna torería, esa nea afición que en los toros representa la goma insustancial, se limitó á encogerse de hombros y decir poco más ó menos: «Calamba qué contaliedad, ya no podlemos aplaudir á Ricaldito.» Y se fueron al Retiro á ejercitar el *firt* con las señoritas en estado de merecer.

N) solamente algunos aficionados vieron sin disgusto la supresión de las corridas en domingo, sino que aun celebraron la medida, creyendo de buena fe (por no meditar el asunto), que salían gananciosos.

Urge no olvidar lo ocurrido y prevenir los futuros golpes. ¿Cómo? Regenerando la fiesta, haciéndola grandiosa y emocionante, dándola el carácter que tenía en otro tiempo, llenándola de atractivos, procurando, sin reparar en medios, que sea artística, viril, plantel de nobles arrostos, gallardos arrojos y escuela de valor.

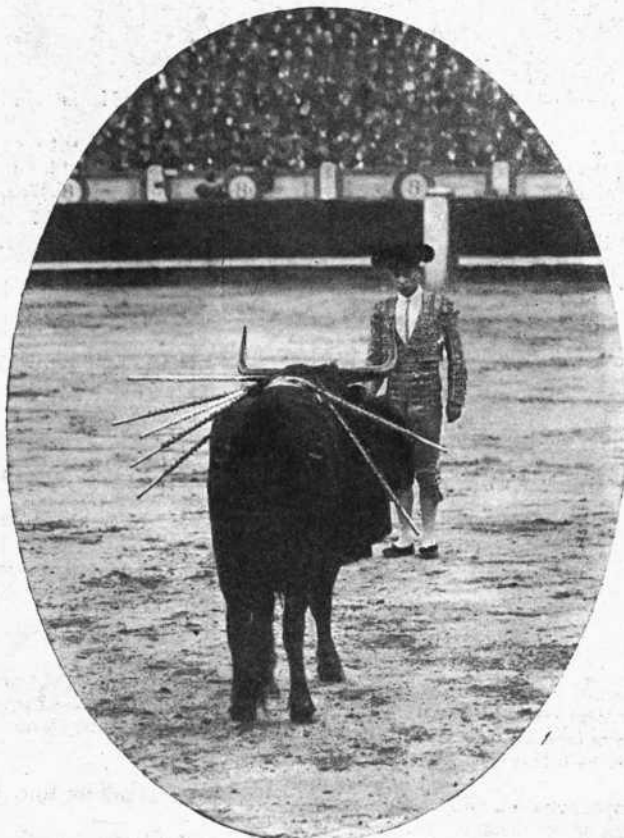
Si eso no ocurre, si las corridas de toros van á seguir como hoy las vemos, es preferible suprimirlas para siempre; y no seré yo el que menos empuje en tal sentido. Basta ya de comiquerías repugnantes.

Antes de entrar en faena, y aunque casi todos mis lectores lo sabrán, debo decir que, en la reunión últimamente celebrada por la Junta defensora de las corridas, se acordó no citar á ninguno de los dos primeros espadas que tomaron parte en la regia de Valencia.

Es lo menos que pudo hacerse con ellos. Aunque más no merecían: hubiera sido darles una importancia que no tienen; equivaldría á transportar á sí *bemol* lo que estaba *escrito* en *do natural*. Las cosas como de quien vienen.

Una vez tomado el acuerdo y hecho firme, los dos espadas «sentenciados» dieron explicaciones. Habidas éstas en consideración, levantóseles el anatema y hasta otra, que vendrá, ¡vaya si vendrá! ¡Bueno está el gremio de taleguilla y pelo trenzado!

De las explicaciones dadas por las *estrellas* en cuestión, se deduce claramente que á la actitud enérgica de la Junta defensora se deben los toros «do-



«LAGARTIJO CHICO» EN EL TORO QUINTO

minicales». Conste así. Cuando el Gobierno vió la posibilidad de no celebrarse corridas en ninguna plaza hasta que se concediesen en domingo, acudió sumiso á los espadas que delían torear en Valencia y les prometió solemnemente que excluiría los toros del descanso dominical. En vista de tales promesas, Fuentes y *Lagartijo chico* torearón.

¿Qué pudo ocurrir, que faltando el Gobierno á su palabra no cumple lo ofrecido? Pues sigue adelante nuestra campaña obstruccionista, y si al aproximarse la feria de Sevilla se ve que las corridas de toros no «entran» en el programa, entonces no sólo las concede en domingo, sino que reconoce derechos pasivos á los diestros sirviéndoles de cantidad reguladora la estipulada en el último ajuste.

Ya lo saben los timoratos: las cataplasmas nunca sirvieron para maldita de Dios la cosa. En cambio, la cirugía hace prodigios.

\*  
\*  
\*

Que la corrida de inauguración era indigna de nuestra plaza ya nos lo dijo el empresario, y si el mercado desprecia la mercancía, ¿qué ha de decir el parroquiano?



«MAZZANTINITO» TOREANDO DE GAPA AL SEXTO TORO

Si señor: el cartel de la extraordinaria no era admisible; pero Niembro ha prometido enmendarse y esperamos el cumplimiento de su promesa.

Declaro que me gustó lo hecho con *Quinito*, y deseando que así proceda con todos los lidiadores, altos y bajos, entremos en materia.

¡Ya era hora!

Los sucesores de D. Vicente Martínez han presentado una corrida con todas las de la ley: toros grandes (sin exageración), bien criados, de respeto y con los cinco años que marcan los cánones.

Así se sirve al público. Si luego bajo aquella piel y en aquellas venas no hay de qué, eso nadie puede saberlo y el criador se lava las manos.

Sé, y me consta, que D. Luis Gutiérrez tiene pasión por la ganadería, que no repara en duros más ó menos para mejorarla, que ha comprado un semental que vale un imperio, y cuando sus hijos (los del semental) salgan á la plaza, es de presumir que veamos toros como los colmenarños de otras épocas.

Prometo ocuparme en este asunto cuando disponga de tiempo, ya que hasta aquí me lo invirtió todo el idiota descanso dominical.

Los toros lidiados el domingo cumplieron, y si en vez de haber en la cancha un novillero y el *Currito* moderno (que eso, á la postre, es *Lagartijo chico*) está el inolvidable Salvador, tan partidario de los toros de don Vicente, *Perdigón*, *Famoso*, *Rondador* y sus tres hermanos, hubieran lucido. Eso ni que decir tiene.

Entre los seis cornudos aguantaron 35 sangrías por ocho *soleras* y 12 *batacazos*.

A otro asunto.

**Mazzantinito** (de plomo y oro), deja, como su cofrade, el chico de Juan, que el primer toro haga su santísima voluntad y convierta la cancha en un circo ecuestre. ¡Vaya un lío!

Cuando el toro se cansó de ser autónomo, los dos niños rivalizaron en hacer tonterías novilleras, sin intentar nada de lidiador.

Sólo una vez el debutante corrió al toro por derecho, cuando ya no había por qué ni para qué, ni existían barruntos de un desavío.

Llegado el momento de la investidura, *Lagartijo chico* cogió los trastos y se los cedió al gladicantano y madrileño lidiador.

Estaba el toro un poco guasoncillo y tenía la cabeza un si es no es «tonta» por mor de un par de banderillas orejeras.

El neófito empezó con dos pases naturales, y por no saber lo que se toreaba, sufrió un achuchoncillo que lo afligió una *mijita*, tanto que ya apeló á las dos manos para trastear y requirió la ayuda del peonaje. Se la prestó eficaz en ocasiones su colega.

Vino el azaramiento consiguiente con achuchones mayúsculos, y allí no se hizo nada á derechas.

Un pinchazo bien señalado, tirándose el nene con su conato de paso atrás, fué la primera hazafia con el pincho.

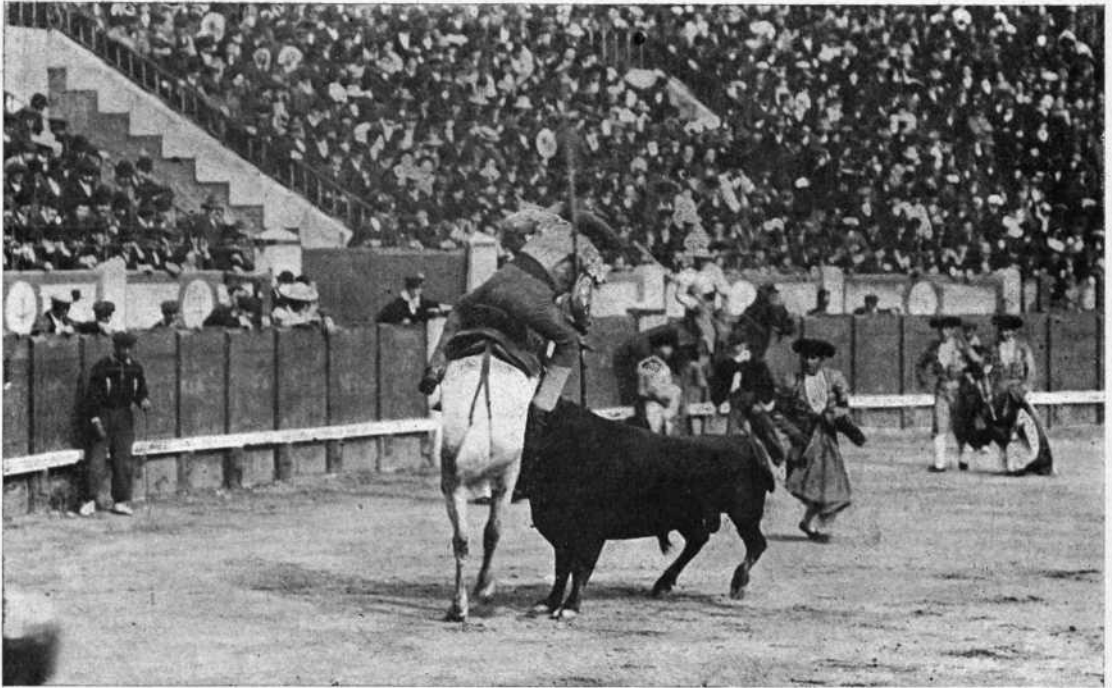
Después soltó media estocada pasadita, perpendicular y con tendencias (arrancando *Mazzantinito* con una especie de compás de redova, nuevo en el arte), y terminó con una entera que acostó al bicho.

El madrileño, aunque nervioso, estuvo valiente, y el público le tocó palmas, si bien con cuenta-gotas.

Total: *naita*.

En el cuarto hubo también ¡cómo no! un poco de lío al salir el animal.

Afortunadamente para todos, el colmenareño no quiso corromper las oraciones á la gente y ésta se tranquilizó.



Día 24.—«ZURITO» EN EL PRIMER TORO

¡Tiembo al pensar lo que hubiera ocurrido en la pista si el domingo sale un toro, uno siquiera, como aquellos famosos Palhas de feliz memoria!

Nada de particular (ni de general) en quites, porque lo mismo el toro de autos que sus «condiscípulos», no fueron carniceros, y bostezando bostezando, nos pasamos la vegada.

El indiano, como dirían en Navarra (pues el chico viene de América, y es de suponer que con pesetas) vió la magnitud del pavo que le cupo en suerte, vió además que se huía y no se prestaba á morir como un borrego, y le dejó á su aire.

¡Si lo hubiera toreado!

Arreó un pinchazo delantero, dejó luego que cada uno de los ayudantes metiera el capote como le viniera en ganas, y al fin, sin trastear ni en broma, mató al pavo de una corta y delantera, entrando con pasito disimulado y saliendo tan limpio como el agua de fregar. Magüer eso, le tocamos las palmas.

Al salir el sexto me dormía, y á mi alrededor encuentro dormido á todo el mundo. Desperté á los aplausos con que era obsequiado *Mazzantinito* por unas verónicas aceptables. ¡Vamos!

Entre bostezo y cabezada vi salir al de la alternativa, correr tras del toro y jugar con él al *Amo Antón*. En estos juegos casi se dejó ensartar por el bicho, y cuando tras la tarascada le vió cuadrado, le arrimó un estoconazo hasta la bola de los aparatosos y de los que arrancan palmas.

Ahí van las mías.

Y por hoy no *ajondo*. Ya veremos lo que el neófito da de *ouí* cuando se desarrolle en el arte.

**Lagartijo chico** (de plomo y oro) se llevó, al salir, una pita morrocotuda por lo de Valencia. (El público no sabía que estaba indultado.)

Intentó lancear al segundo; pero sea que lo pensara después del intento, fuera que el animal no le augurara un triunfo, el caso es que en el primer mantazo dió tan fenomenal salida, que el mismísimo *Jaquetón* se hubiera ido. Mira, angelito, para hacer eso no se abre un lidiador de capa.

¡Si llega á verte tu tío  
lo que te dice, ¡Dios mío!



Brindó Rafaelillo entre aplausos y lo otro, y se fué al pavo, solito. Se estrechó con él, lo toreó con arte, agallas y queriendo dar gusto, y lo tumbó de una media estocada en todo lo alto.

El de Martínez se echó enseguidita, y *Lagartijo chico* tuvo una verdadera ovación.

También le aplaudió este cura, pero con reservas; lo hubiera hecho sin ellas si el niño suprime eso que llaman *molinete* y sólo en contadísimos casos puede tolerarse (nada más que tolerarse), y si en vez de la media estocada empuja un poquito más y llega con la mano al pelo del morrillo.

En toros como el segundo, que toman la muleta sin resabios, que entran y salen sin *enmiendas* y no se embeben al sentirse heridos, hay que entrar con fe y *mojarse los dedos*.



«AGUJETAS» EN EL TORO PRIMERO

Pero, ¿lo llegó a pasar?  
¡Hombre! Ese es otro cantar.

En el trance supremo el toro acudía como un bendito y habiéndole fijado á los pocos pases el cordobés, arreó un pinchazo malo, con achuchón, desarme y paso atrás.

Luego, echándose fuera con desahogo silvelino y el paso consabido, atizó media de las de Nuestra Señora de los Dolores.

Como no quiso ó no supo ahormar al toro, éste andaba «sueltecito» y el nene más sueltecito de pies.

¡Una delicia!

Y estando el toro para vivir mucho tiempo, le arreó un descabello con fortuna.

A cobrar.

En mis buenos tiempos decíamos que eso era dejarse el toro vivo: hoy aún hay quien lo aplaude.

¡Qué publiquito!

De los banderilleros, *Recalcao* y Manolo García.

Bregando... con todos nosotros, el sueño.

De los picadores, *Bad-la* y *Agujetas*, que hicieron ver, aunque débilmente, lo que es el arte de torear á caballo y la diferencia entre él y el oficio de lanzada y tumbo que hoy ejercen el 95 por 100 de los *hulanos*.

Eso hacía el inmenso Rafael I en sus primeros años de matador.

Lo de las medias estocadas vino después, cuando apeló á la *melesina*, como él mismo hubo de confesar.

En el tercero también intentó pasar de capa y tampoco acertó á recoger al bicho.

¡Y cuidado si le hubieran venido de perillas unas verónicas!

Por no dárselas se vió el ruedo convertido en bazar de percalina, y los peones anduvieron *escoteros* un buen rato.

El sobrino señaló una larga y le aplaudimos.

Volvió á coger los chismes, y á matar tocan.

Había el bicho cortado el terreno en los últimos pares, aunque muy poca cosa, y esto fué lo suficiente para que los arponeros jugasen al corro y anduviesen un tanto piculines.

*El petit Lagartijo* brindó á la banda del Hospicio y á los del sol, y se fué al buró al compás de la murga.

Mal comienza el chico su misión: larga el trapo como el que no quiere jollín, y espera á ver qué hacía el cornudo. Lo que éste hizo fué huirse como cualquier preso en Avila, y demostrar que Rafael no quería torearlo.

Allá frente al 9 le metió un pinchazo, á salga lo que Dios quiera, y en tablas del 1 se arrancó, cuarteando horriblemente y con suma prudencia, para atizar un *golís* de primera magnitud.

¡Bueno va!

Cuando salió el quinto me dormía á chorros. Un vecino de localidad me despertó y ví en el ruedo un torazo grande, al cual el cordobés hacía como que lo pasaba de capa.

Estaba anunciada la primera de abono con los dos niños cordobeses; pero herido *Machaco* «por ahí fuera» hubo que sustituirle, y vino el *Agabeño* en su puesto.

Muchas simpatías tiene José y con buenos amigos cuenta en la afición; pero la corrida perdió en interés, porque lo encerraba más grande ver á *Michaco* y el chico de Juan batirse en nuestra cancha.

A las corridas les falta hoy el aliciente de una competencia entre dos lidiadores, y está el público siempre buscándola y los empresarios azuzándola.

Hasta ahora no hay de qué, aunque todos los diestros pueden apostar á quién es peor.

Ya lo dijo el Hísem del torero:

—¡Qué malos seis tósi!

La herida de *Machaco* puso sobre el tapete este asunto: !

Puesto que «estamos» decididos á regenerar el espectáculo y quitar la careta á todo el que la lleve, sin admitir imposiciones ridículas, ni exigencias insoportables, ¿qué se piensa hacer con *Machaco* en punto á indemnizaciones? ¿Va el niño á cobrar las corridas que no toreó en *A* porque en la plaza de *B* sufrió un percance?

¿Es lógico, racional, decente, honrado, que pague la empresa de un circo el desavío que un toro causó en otro? ¿Puede haber nadie que defienda esa teoría? ¿No podría darse el caso de que todos los toreros de un poco *tronío* estuviesen lastimados, y tal ó cual empresa hubiera de pagarles sin poder celebrar corridas decorosas?

Dentro del absurdo, menos lo sería exigir al ganadero el pago de los daños que causen sus toros, que el



«ALGABRÓN» EN EL TORO TERCERO

de obligar á una empresa á que remunere regíamente á quien no la presta sus servicios, cuando tanto la perjudica el que no se los preste. Tiene razón el amigo Loma: hay que acabar con antiguallas, con leoninos contratos, con necios orgullos y con vanidades más necias todavía si hemos de ver toros.

Y á nosotros nos cumple que los haya como Alah dispone.

A la corrida.

Quando hay toreros, no hay tóros;  
quando hay toros, no hay toreros;  
eso á la puerta del circo  
cantaba el lunes un ciego.

Y eso decimos, cantando bajito, los buenos aficionados; porque es un axioma.

En la primera corrida de abono salieron á la plaza seis toros de verdad, pertenecientes á la ganadería de Pérez de la Concha, y no quedó un torero ni para llevar un recadito á su madre.

¡Estamos lucidos! Pero vengan toros como los del lunes, porque esa es la manera de reanimar al público.

Vengan toros así: grandes, gordos, con lo suyo en la cabeza, con los cinco años bien cumplidos, con respeto en la cara y con dureza en los remos.

Vengan toros así y no escuálidas monas como las de siempre, las cuales han hecho perder la afición á medio Madrid y han puesto la fiesta á merced de cuatro socialistas y clericales imbéciles.

Muy bien por Pérez de la Concha. Con eso se viene á la plaza de Madrid, no con fetos de ternera, que debían avergonzar á todo criador que se estime.

Y para que en nuestra colección queden los nombres de esos toros, ahí van con sus pelos y señales por el orden de enchiqueramiento: 1.º, *Taconero*, negro brago; 2.º, *Madamito*, melocotón; 3.º, *Mujón*, berrendo en jabonero; 4.º, *Ojoso*, berrendo en melocotón; 5.º, *Zapatero*, negro brago, y 6.º, *Feruno*, berrendo en negro.

No todos salieron bravos, dicho sea en justicia; pero cuatro cumplieron, uno mansurroneó descaradamente y el segundo fué superior.

Si hay quien los lidie ¡qué tarde hubiésemos pasado!



Entre todos admitieron 36 varas, por 20 caídas y 10 jacas.

**Algabeño** (de corinto y oro), en el primero, que salió corriendo como alma que lleva el diablo, dejó que el bicho diera gusto á las patas sin intentar parárselas como era *de obligo*.

Cuando ya el toro estaba menos levantisco, tendió el percal y nos divertimos al ver aquel trenza lo y el jormiguillo aquel.

Nada: que en eso de torear estamos como el día del debut, y entonces no sabíamos ni el *a b c*.

Gracias á que el sobresaliente *Regaterín* suplió las deficiencias del matador, como pudo y supo.

Lanzó el de La Algaba su *speech*, retiró á la gente, comenzó bailando y abanicando con la *de* cobrar, y viendo que aquello no iba muy allá, hizo que le refrescaran al buró para seguir el baile y las pasaduras con la derecha.

Eso de trastear no lo gasta el mozo; él á arrancarse en cuanto se proporciona, y de ahí que no le saquen.

Un pinchazo, entrando Pepe encogido y sin agallas, fué la primera toma de acero que largó al bicho.

Después un sopapo de los suyos, y al estribo. (*Palmas*.)

Al tercero nadie osó ofrecerle la percalina. José se decidió á pensar si intentaría hacerlo, y lo dejó para otro rato.

Más vale así.

No hubo emociones en los quites, gracias á que el toro no tenía intenciones aviesas: si las tiene, ¡desdichados pincharratas!

Medianamente pareado (y créanme ustedes que me corro), encontró *Algabeño* al animal.

Y lo de siempre: vengan telonazos sin ton ni son, y ahí te va un sartenazo muy pasadito y un *si* es no es de *coté*, que finiquitó al elefante.

El hombre estuvo breve y sin *jinda* visible, por lo que le aplaudió la tribuna, si bien débilmente.

Salió el quinto (la catedral de Burgos con cuernos), y el *Algabeño* le sacudió unos zorraos á tiempo de vals que hicieron sonreír al concurso. Pero en fin, con sonrisa y todo, aplaudió la buena voluntad del espada.

El torazo llevó el cerote á los de aupa, y hasta que se familiarizaron con él emplearon todas las máculas que ellos usan para no arrimarse. Luego ya fué otra cosa, y hasta se permitió uno de aquéllos citar al pavo con la gorra de un *mono*. ¡Si yo soy presidente!

Entre bailes, salidas falsas, pánico y desbarajuste, los chicos arcabucean los palitroques. *Perdigón* tropezó con el toro y el bicho lo mandó á la enfermería con algunas contusiones sin importancia.

Del mal el menos.

La magnitud de la res y la cogida del peón, aumentan la *jinda* en el ejército coletil.

No quiero pintar la faena ce muleta de José, porque nos íbamos á reír mucho y eso descompone el cuerpo.

Pues ¿no llegó hasta la fantochada de hacer cucamonas al toro? ¡Qué seriedad!

¿Final de todo aquello? Un bajonazo.

¡Esa ya me la tenía yo tragada!

¡Viva el rey del gollete!

**Lagartijo chico** (de hoja seca y oro), después que el segundo dió unas carreritas, se abrió de capa, bailó, *juyó* á boca que pides y el animal se quedó tan enterito como de primero.

La plaza hecha un circo ecuestre; á la derecha de los piqueros por descuido ¡quién lo duda! se colocan algunos peones.

El animal, grande, voluntario, y teniendo un ariete por cabeza, se apoderó de los muchachos, y éstos enseñaron al cornudo lo que nunca debió aprender.

¡Qué miedo hacía! Y, claro, y como la *jinda* no produce más que desatinos, los infelices arponeros pasaron las de Caín para disparar sus palitroques.

Todo, por supuesto, entre un corro de peones bullangueros, que hacían por instantes más y más difícil la lidia.

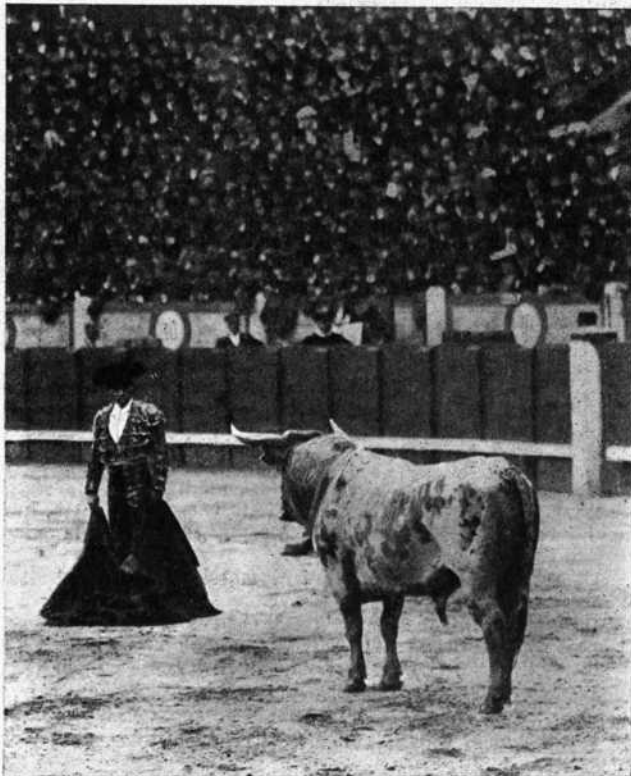
Como las cosas del planeta tienen su fin, el parear lo tuvo.

Salió *Lagartijo chico*, tardó un rato en ponerse al habla con el animal, y distanciado (aunque solito) y con un automóvil en cada pie, largó los primeros rodillazos.

Sin andarse en floreos ni querer toro, pinchó una vez cuarteando horripilantemente. Yéndose del orbe disparó otro pinchazo saliendo de estampa y con pérdida del telón. El corro de peones actúa con labor de ardilla.

Y el chico mete otra puñalada huyendo, «lo cual» que aquello parecía el terremoto de la Martinica.

Ya sin escrúpulos de ningún género y volviendo hasta los calcetines el azarado cordobés, soltó un man-



«LAGARTIJO CHICO» EN EL CUARTO TORO



«LAG ELIJ» CHICO EN EL TOSO CUARTO

doble á la *broche*: el puntillero desde la barrera ahondó (barrenando) el estoque y mató al enemigo. ¡Qué asco! ¡Y esa gente se viste el traje de luces!

El presidente llamó al asesina-toros de las puntillas. No sé lo que haría con él; pero si no le dejó á caldo durante un trimestre, edil y cachetero se pueden llamar de tú.

Al cuarto, el niño de Córdoba le dió varios lancetitos, buenos algunos y bailados otros. Pero, en fin, visto el deseo de agradar y sacarse la espina de marras, le aplaudimos.

Aquí nadie es rencoroso.

Como la torería que hoy disfrutamos no distingue, á este cuarto bicho le dieron la lidia completamente cambiada.

¡Pobrecillos! ¡Qué saben ellos de esas cosas!

¡Así pusieron al bruto!

Rafaelillo se lió con él, lo pasó con la derecha y peón al quite y siguió con la de cobrar, achuchado y perdiendo la escarlata en una *reprisse*; después, lleno de coraje, se metió con fe, entregándose por completo, y largó una hasta el pomo que partió al de Pérez de la Concha.

El chico salió tropicado, y si el toro no queda muerto en la refriega, tenemos una avería. (*Palmas á granel.*)

En el sexto puso Rafael academia de baile con unos lances de capa que se permitió «indicar», le comió el toro el terreno y se acabó la historia.

Todos los lances de capa  
no tienen igual valor:  
en unos torea el toro,  
y en otros el lidiador.

Aquí nos vemos en el primer caso.

Hicieron algunos quites aceptables los dos muchachos, transcurrió con fatigas el segundo tercio y requirió los chismes el de Córdoba para «liquidar» la corrida.

Pasó cerca y solo con una y otra mano, según le parecía, y se confió más de lo justo, por lo cual salió achuchado *una volta*, con pérdida del telón. Sigue la brega, ya ballada, á pico de muleta y con avisos del peonaje, y viene media estocada cuarteando el chico á sus anchas. Los enterradores funcionan con patibularia desaprensión, y el toro sin quererse echar.

Punzó una vez el espada en el sitio de los descabellos, no acertó, y al fin se entregó el cornudo, que fue muy manejable y con el que pudo lucirse cualquier mortal á poco que conociera el lidiar de las reses.

Vaya, aliviarse, niños, y tener presente que hay que meteros en cintura echándoos toros grandes, con todas las de la ley y destruyendo cuantas martingalas trajisteis hasta aquí.

Algo semejante haremos con los criadores, empresas, presidentes y *tutti quanti*.

Con que basta de sainetes.

Los banderilleros, buenos, gracias. Comen y conocen: no puede exigirse más.

Los picadores, algo más endeblitos que en la corrida inaugural.

Las mejores varas las pusieron *Badila* y *Agujetas*, los cuales se portaron como buenos, ganando á pulso las palmas.

Bien por los antiguos.

PASCUAL MILLÁN.

(INST. DE CARRIÓN.)



# CORRIDA REAL EN ALICANTE

(14 DE ABRIL)

Alicante rebosaba de gente, que ansiosa de conocer á su joven Monarca, acudió este día de los pueblos limítrofes, siendo de todo punto imposible transitar por sus calles.

El Rey hizo su entrada á las nueve de la mañana, y yo, que le despedí la tarde antes en Valencia, me encontraba en el suntuoso y elegante pabellón del Club de regatas viendo maniobrar al *Giralda* y disponer la entrada del Monarca en Alicante.

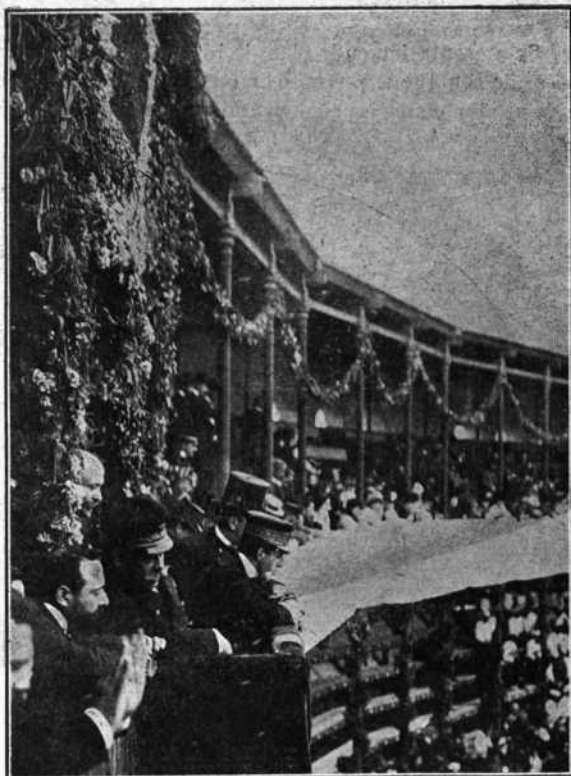
Seguía mi peregrinación incesante tras el Rey, desde que pisó Valencia, ansioso de ofrecer á los lectores de este semanario y de *La Vida Española* cuantos detalles gráficos pudieran interesarles.

La visita del Monarca no la olvidará esta capital fácilmente; fué solemne el entusiasmo del pueblo, y eso buscan los Reyes.

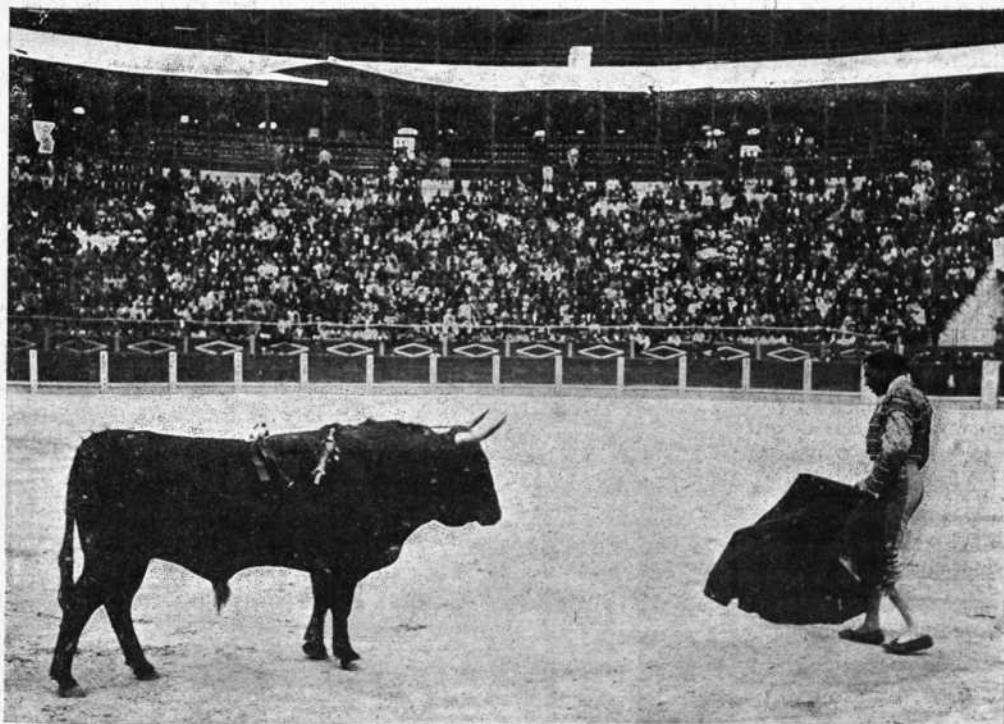
D. Alfonso puede asegurarse que es, ¿y cómo no, si nació en España? uno de los más entusiastas aficionados á nuestra fiesta.

En Valencia se presentó en el palco regio diez minutos antes de la hora anunciada para el comienzo de la corrida. Allí se solazó contemplando tantos miles de espectadores, en cuyas caras se notaba la alegría que este espectáculo nuestro lleva consigo.

En Alicante aceleró é hizo á medias la visita á Elche, la Jerusalem española, para poder llegar á la plaza á tiempo de presenciar desde el primero al último detalle.



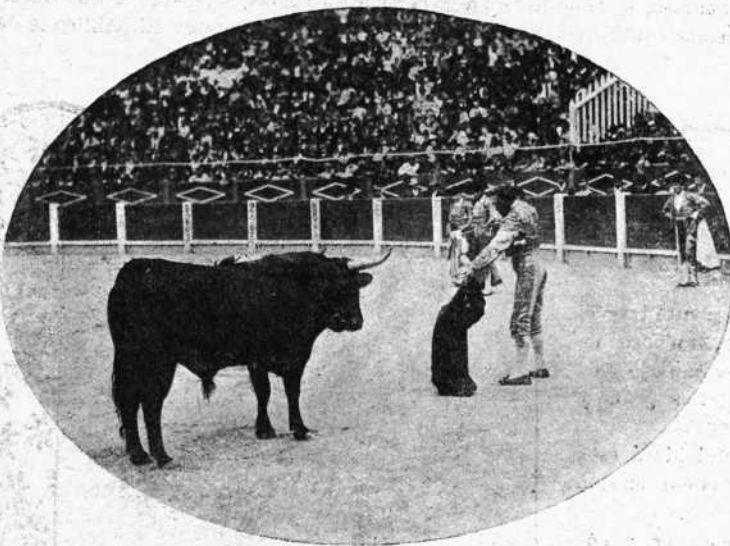
EL REY EN EL PALCO REGIO



FUENTES PASANDO DE MULETA AL PRIMER TORO



Su presentación en la plaza la hizo en el momento en que el primer toro de Parladé pisaba la arena, y en el modo con que se presentó en el palco, denotaba el ansia por llegar á él. Quedamos, pues, señores *stultus*, en que el monarca español es uno de los más entusiastas por nuestra fiesta.



FUENTES ENTEANDO Á MATAR AL TORO PRIMERO

al Rey, quien le regaló una pitillera de plata y fosforera de oro.

El segundo tenía menos pólvora en el cuerpo que su anterior hermanito, por lo que el primer tercio fué *cesi cosi*.

*Lagartijillo chico* le lanceó muy bien de salida, y á la hora de la verdad ó la mentira, como dicen muchos, lo muleteó con inteligencia, pero sin lograr que cuadrara aquel bote de azogue, que no paraba, como si presagiara lo que había de sucederle.

Aprovechó Joselito y dejó, previo un pinchazo en hueso, una buenísima estocada, por lo que se le ovacionó muy justamente. ¡Olé Granada! También recibió su correspondiente regalito, consistente en un alfiler de corbata.

En tercer lugar aparece un toro de presencia, que cumplió, aceptando seis varas.

*Templaito* brinda al Rey, y eficazmente auxiliado por Fuentes, le muletea con la derecha é izquierda simultáneamente, intercalando un pase ayudado, y terminó con el de Parladé de media estocada, previo un buen pinchazo. Se le aplaudió y recogió otro alfilerito de oro y perlas.

Lanceando de salida á este toro estuvo bien.

El cuarto fué un buen toro, dando ocasión á que en las seis varas por cuatro caídas, de que se compuso el primer tercio, se lucieran los matadores en los quites, en uno de los cuales remató *Lagartijillo chico* arrodillándose de espaldas al toro.

Fuentes brindó la muerte de este toro á D. José Canalejas, que ocupaba un palco, y..... canela pura fué el trabajo de muleta del diestro sevillano con este toro. La estocada fué digna de tan buen trabajo, pues el

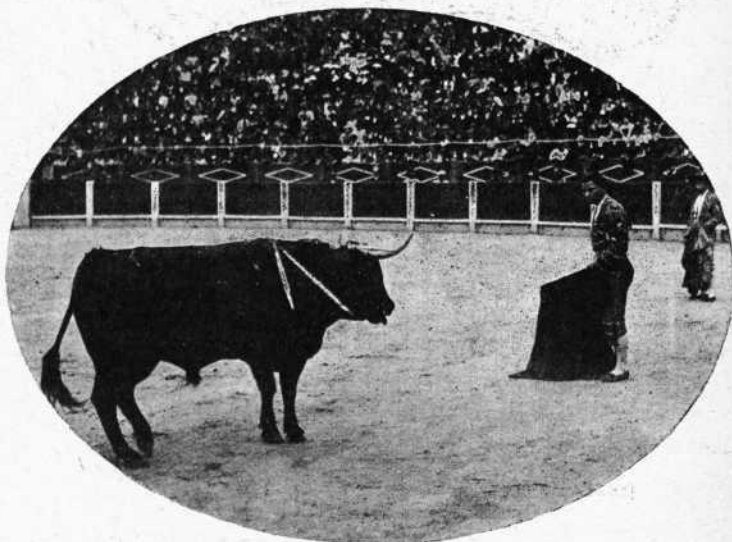
El cartel de la corrida regia lo componían seis toros de Parladé (antes Ibarra), y como matadores Fuentes, *Lagartijillo chico* y *Templaito*.

Los toros tenían mejor presentación que los lidiados días antes en Valencia.

El primero cumple bien en el primer tercio, tomando cinco varas y matando un jaco.

Fuentes lo pasa de muleta con tranquilidad, principiando con el pase ayudado, al que le siguen uno en redondo, dos por abajo y uno de pecho, para lograr una estocada, un tantico caída, entrando bien.

Como es de rigor, brindó

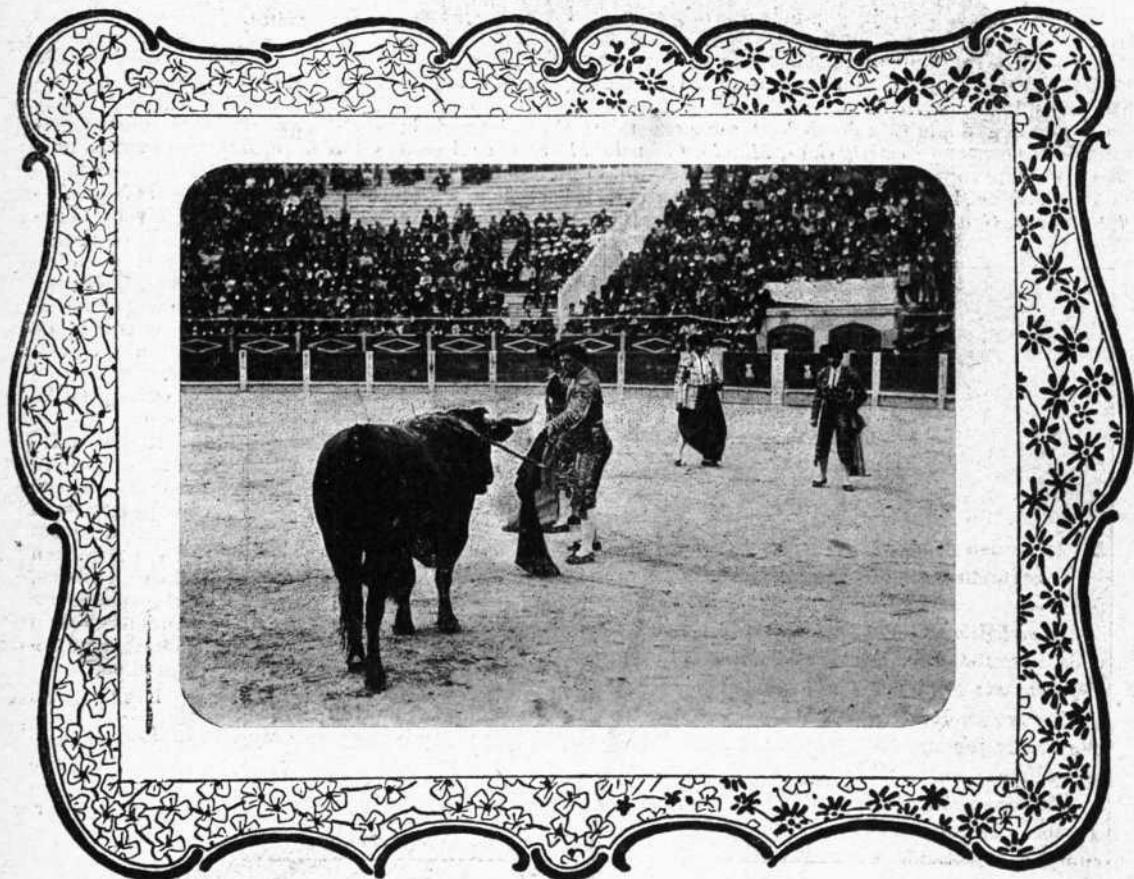


«LAGARTIJILO CHICO» TORRANDO DE MULETA AL SEGUNDO TORO

toro salió muerto de un magistral volapié, al que precedió media estocada buena. El Sr. Canalejas obsequió al matador con un alfiler de corbata y el público con una ovación.

El quinto fué un toro de los que dejan satisfecha á la concurrencia, tomando cinco varas.

Como Fuentes tenía que abandonar la plaza para trasladarse á Lisboa, para complacer al numeroso público tomó los palos, y previa preparación cambió un par, que no clavó, repitiendo por el mismo sistema para dejar un buen par. Entró al cuarteo, estando el toro algo cerrado en tablas, y poco tuvo que hacer éste para suspender á Antonio, que gracias á la Providencia, no sacó más que un varetazo. El público le despidió con aplausos.



«TEMPLAÍTO» ENTRANDO Á MATAR AL TORO TERCERO

*Lagartijillo* chico muletea sobriamente y con tranquilidad y deja al toro en situación de arrastre con media estocada buena y dos intentos de descabello. (*Aplausos*.)

El último fué un buen toro, arrancándose á los caballos desde largo y proporcionando buenos batacazos.

*Lagartijillo* chico y *Templáito* se lucen en los quites.

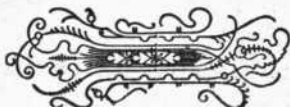
*Templáito* encuentra humillado al toro, y previo un buen trabajo de muleta con ambas manos, desde cerca, pincha una vez y repite con una estocada buena.

Resumen de la cosa: que el público salió satisfecho y que los matadores se esforzaron por complacerle, afianzando *Lagartijillo* chico el buen cartel de que goza en Alicante.

De la presidencia no digo nada, pues sobra con anotar que estaba confiada á un buen aficionado como lo es mi íntimo amigo P. P. Bernabeu, y termino felicitando al afortunado empresario D. Alvaro Guixot, que no será aficionado *en rage*, pero sabe combinar corridas y dejar al público satisfecho.

(INST. DE MOYA.)

FRANCISCO MOYA.



# El conflicto de las puyas.

## Reunión de toreros.—El ultimatum de los picadores. Otros acuerdos.

Esto va á dar mucho juego; más que algunos de los toros que se lidiarán en nuestro circo los días de feria.

Los diestros sevillanos y picadores de aquí y otras poblaciones habían sido convocados por el espada *Bombita chico*, para que éste les comunicara lo hablado y propuesto por los ganaderos, no hace muchas noches, en el Ayuntamiento.

Cuando llegué á la sala donde los toreros esperaban el comienzo de la reunión, ya estaban reunidos y discutiendo los espadas *Bombita chico*, *Minuto*, *Chicuelo*, *Morenito de Algeciras*, *Camisero*, *Rerre*, el expicador de toros José Hernández, *Parrao*, por su hijo Joaquín, el matador de toros; D. Manuel Pineda, apoderado de Fuentes; Manuel Rodríguez, *Cantares*, empresario de los caballos, y los picadores *Chato*, *Medina*, *Chano*, *Zurito*, *Melones*, *Granito de Oro*, *Montalvo*, *Céntimo*, el *Rubio*, *Calderón*, Manuel Alvarez, *Melilla*, *Gacha*, *Caba-*

*ñil* y el *Inglés*, por sí y en representación de los picadores de la cuadrilla de Antonio Fuentes, hermanos Carriles y *Cachiporra*.

El diestro Ricardo Torres mostró á sus compañeros el modelo de puya que proponen los ganaderos, exageradamente pequeña y con sobrado tope, según ellos.

Discutióse largamente la cuestión, sin que pudiera en mucho tiempo, llegarse á un acuerdo.

El espada *Bombita chico* aconsejó, muy prudentemente,



DIESTROS ASISTENTES Á LA REUNIÓN

que se buscara un término medio para llegar á lo justo, y que los ganaderos no pudieran, bajo ningún pretexto, negarse á lo que se acordara en esta reunión.

Entonces el picador Antonio Calderón propuso que se aceptaran dos modelos que al efecto llevaba consigo, uno con limón y otro con tope, los cuales tienen una puya que mide 15 líneas de alta por 11 de ancha.

La discusión tomó entonces mayor incremento, siendo de opinión la mayoría de los picadores, de que se respeta la puya que en la actualidad rige, ciñéndose al escantillón que de antiguo impuso la Maestranza de Sevilla; esto en cuanto á Andalucía.

En definitiva, se acordó dar este acuerdo como *ultimatum*, así como que las puyas sean vaciadas en piedra de agua y no afiladas con lima, como los ganaderos proponen.

Fué aceptada la puya que presentó el picador Antonio Calderón, con el tope en forma de limón, para usarla desde Despeñaperros para Madrid.

Se nombró una comisión, compuesta de los diestros *Bombita chico*, *Bonarillo* y *Minuto*, para que éstos sean los que comuniquen á los ganaderos lo convenido, quedándose en reunirse nuevamente el martes próximo en el mismo sitio y hora, para cambiar impresiones y adoptar la conducta que se crea conveniente, según lo que los ganaderos contesten.

A propuesta de *Minuto*, se acordó conceder un voto de gracias al espada *Bombita chico*, por sus activas gestiones en este asunto.

Después Ricardo Torres propuso á sus compañeros, en vista de la determinación adoptada por los revisores de toros de Madrid D. José Loma y D. Angel Caamaño, de dimitir sus cargos como miembros de la comisión encargada de gestionar la celebración de las corridas de toros en domingo, por creerse desairados con la conducta observada por Fuentes, *Lagartijo chico* y *Valenciano*, toreando la corrida regia en Valencia, dirigirles el telegrama siguiente:

«Madrid.—Loma-Caamaño.

Hoy toreros reunidos, acordamos rogarle retirase dimisión cargo comisión formada para defender corridas toros.—*Minuto*, *Chicuelo*, *Morenito de Algeciras*, *Rerre*, *Bombita chico*»



# SAN LUIS DE POTOSÍ (MÉXICO)

## Corrida celebrada el día 15 de Marzo.

Organizada por la acreditada y moderna empresa «La Taurina», se verificó la última corrida de la temporada en nuestra plaza de toros. La excelente impresión que dejó Montes en la corrida de su presentación (5 de Febrero), despertó el entusiasmo, no sólo de los aficionados, sino de San Luis entero, y la empresa quiso demostrarnos que está dispuesta á darnos gusto, ajustando nuevamente al diestro de Triana para que, en unión de *Jerezano*, se las entendieran con tres toros de Guanamá y tres de Espíritu Santo, éstos de los de la cruz de Miura, elementos todos de primer orden que, á no dudarlo, llenan las exigencias de nuestra plaza y satisfacen el gusto de los buenos aficionados. «La Taurina» quiso *echar la casa por la ventana*, y guiada por su bien arraigada afición, contrató al notable banderillero *Blanquito*, el número uno de los de su clase en el mundo taurino. Era, pues, de esperar, que nuestro público acudiese al llamado de la empresa llenando las localidades de la plaza, pero desgraciadamente no fué así. Y es que San Luis no tiene público para cuatro ó cinco espectáculos á la vez, como sucedió el domingo. Hubo, además de la corrida, una exhibición de cinematógrafo en el teatro de la Paz, zarzuela en el Arista, función en los dos circos que corren la legua, y por último, un espectáculo á la intemperie... la elevación de un globo con un saltimbanqui haciendo piruetas. Por lo demás, la afición potosina señala un nuevo triunfo al ver desfilar por su plaza toreros de primera fila, y contando con que el *pandero* está en manos expertas y que saben tocarlo. Por esta vez el éxito no correspondió á los buenos deseos y propósitos de la empresa, ni satisfizo las esperanzas que teníamos los taurófilos; pero ni éstos ni aquélla se desalientan, que *al fin y al cabo*, el que porfia mata un venado. Puede decirse sin rodeos que la corrida resultó en conjunto menos que mediana. De todo hubo: toros de hermosísima lámina, finos, de gran respeto y buena cuerna, pero no todos sobresalieron por su bravura. Guanamá nos mandó tres ejemplares que sólo pintados, como suele decirse, pero nada más; sin embargo, hay que hacer constar que mansurrones y todo no justificaron el asco que Montes les tomó, especialmente al primero.

El primero, debido más que á nada á la mala lidia que se le dió, llegó al último tercio defendiéndose y con la cabeza por el suelo. Los otros dos cumplieron sin honra ni vilipendio, y sin deterioro de taleguillas ni cosa parecida. Los de Espíritu Santo demostraron tener mejor sangre, más refinamiento, más bravura y más poder, sobre todo el jabonero, que fué un ejemplar, en toda la extensión de la palabra, de aquellos que entusiasman á los públicos. Certero con los caballos, dejó cuatro rociantes muertos en la plaza en menos que canta un gallo, provocando una ovación entusiasta al ganadero, cuya honorable familia ocupaba el palco núm. 14. Los dos restantes, hermanos del *interfecto*, cumplieron bien sin excederse, y mejor hubieran cumplido si, debido al canguelo de los picadores, no los hubieran rajado miserablemente, como sucedió con el segundo, picando además en el rabo y las pezuñas. Con todo, superaron á los de Guanamá en poder y bravura, compitiendo en presencia ambas ganaderías.

El trabajo de Montes, á quien el público tenía verdaderos deseos de volver á ver, fué malo de verdad. El de Triana *no quiso*, y nos aburrió lindamente. Sus lances de capa al primer toro resultaron sin arte y con un dejo que merecía censuras; pero el público lo toleró quizá por el recuerdo de su anterior corrida en esta plaza y para animarlo. No hizo quites, ni disimuló esa apatía de que nos habla la prensa profesional española, y se limitó á salir del paso. Cierito es, y hay que hacerlo así constar en abono suyo, que los toros que le tocaron no fueron de los que se prestan á flores ni grandes cosas; pero sí de los que proporcionan, á quien se *trae voluntad*, ocasión de confirmar reputaciones. Mató á sus tres adversarios así: al primero cuatro pinchazos y un estoconazo á volapié, sin estrecharse y volviendo la cara, más un descabello al segundo intento; al segundo, tras brevísima faena, de una estocada delantera á paso de banderillas, y al último de dos medias estocadas, saliendo de la cara en ambas ocasiones como cualquier mal novillero de cortijo. No hubo quites, ni dirección, ni voluntad, ni nada; sudó el hombre *prudencia*, y tomó tales precauciones, que alguien se atrevió á llamarle miedo. En fin, que en esta corrida no fué, ni por asomo, el Antonio Montes del 5 de Febrero.

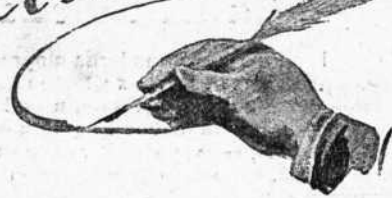
En cambio *Jerezano* tuvo una buena tarde, sin llegar á superior. Por sabido me callo que el hombre fué, en cuanto á modestia, el mismo que conocimos cuando el beneficio de *Faico*. Se las entendió con los cruzados de Espíritu Santo y se llevó muy legítimamente las palmas. Toreó al primero y tercero con verónicas y dos navarras parando bastante y estirando los brazos, y con la muleta se adornó en sus tres faenas. A su primero lo tumbó de media estocada al volapié un tanto delantera, pero eficaz y sin intervención de puntillero. A su segundo le atizó una estocada atravesada por haber cuarteado, y remató tirándole la puntilla desde buena distancia y acertando á la primera, ganándose la ovación de la tarde. Al último una estocada á volapié algo desprendida, pero entrando bien.

Un párrafo aparte y al igual de los matadores se merece el gran banderillero Manuel Blanco, *Blanquito*. Inteligente, trabajador, gigante con los palos y un torerazo de los que no abundan, se nos presentó el verdaderamente famoso *Blanquito*, y hay que tener en cuenta que la tarde del día 12 no se encontró con enemigos. A pesar de esto nos puso de manifiesto su gran valer como peón y banderillero. Desde la preparación á su primer toro, en la que hubo salidas en falso hechas con gran maestría y derroche de arte, logró imponerse al público, y las ovaciones se sucedieron sin interrupción; pero cuando éstas llegaron al delirio fué en aquel archimonumental par al sesgo al cuarto toro. Hubo de todo: arte, maestría, serenidad, vista, gran valentía y conciencia. ¡Con razón se le tributó tan grande, merecida y estruendosa ovación! Ayudó oportuna y muy eficazmente en todos sus toros á Montes, especialmente en el quinto de la tarde, estando siempre en su lugar. El resto de las cuadrillas cumplió y nada más. *Pincho* puso dos pares al cuarteo, ganándose palmas, y *Mirandita* le superó en otros dos pares en la misma forma, puestos con más vista y con esa voluntad que le conocemos. De los jinetes no hay que contar á ustedes, pues salvo una vara del *Cható* al tercero y otra del *Tato* al mismo, con un formidable batacazo, de esos que tanto hacen gozar á un buen amigo mío, mal, muy mal, pero muy mal. Ahora, terminada la temporada de corridas formales, esperamos la de novilladas, que dará comienzo con la Pascua, en la cual, en medio de su modestia, nos proporciona de vez en cuando agradables sorpresas y no pocas tardes de regocijo.

Y *Pax Christi*.



# stafeta taurina



Hoy se pondrá á la venta un nuevo libro de Pascual Millán.

Es la primera parte de una Trilogía taurina que piensa publicar nuestro querido compañero.

Lleva aquélla por título *En la Redacción*, y se vende á 3 pesetas en las principales librerías.

Del libro en cuestión nos ocuparemos detenidamente; hoy sólo tenemos espacio para anunciarle.

**Lisboa.**—26 de Marzo.—Para estreno de la nueva «Empresa tauromáquica de Lisboa Santos y Compañía», se efectuó hoy la primera corrida de la temporada.

Se lidiaron diez toros de Emilio Infante, quien nos presentó una corrida muy regular, tanto en presentación como en bravura.

Los caballeros fueron Manuel Casimiro y Simoes Serra. El primero lidió los toros primero y sexto. En el primero remató bien la suerte de *gayola* é hizo cosas que se aplaudieron. En el sexto brilló menos y fué dos veces cogido, afortunadamente sin graves consecuencias.

Serra procuró agradar, pero le correspondieron los peores toros y fué mal ayudado por los peones.

El espada, que fué Cástor Iorarra, oyó continuos aplausos; estuvo diligentísimo en la brega, hizo buenos y oportunos quites, unos con la capa, otros coleando, lo que libró de mayores percances á los que fueron cogidos, y hubo bastantes.

Banderilleó bien é hizo una hermosa faena de muleta en el séptimo.

Los BANDERILLEROS—Silvestre Calabsça, al colocar un par al cambio, fué cogido é ingresó en la enfermería.

Theodoro Gonçalves, que también fué cogido, no estuvo tan diligente en la brega como acostumbra.

Saldanha puso un buen par y Torres Branco uno muy bueno y otro regular.

Rodas, después de prender un buenísimo par á la suerte de *gayola*, cayó al encontronazo del toro y también ingresó en la enfermería cojeando.

Ostioncito, que estuvo diligente en la brega, también fué cogido, pero sin consecuencias.

De los «forcados» también fueron cogidos Alcorriol y Maré, y Carraca y Constantino hicieron buenas «pegas». La corrida fué dirigida con energía y acierto por el aficionado Sr. Jaime Enríques.

La entrada fué buena.

Por estos breves trazos verán mis lectores que la corrida fué interesante por los incidentes que en ella ocurrieron, y les ruego me dispensen si omito alguno, pues no tomé notas porque no pensaba en escribir esta reseña, que por indisposición de nuestro amigo Carlos Abreu tuve que hacer.—FRANCO VIGAS.

**Toulouse** (Francia).—En su última junta general, la Sociedad *Les aficionados toulousains*, eligió el comité para el año de 1905 de la manera siguiente:

Presidente de honor: D. Luis Mazzantini.—Presidente: Mr. Alexandre Pézet, rentista.—Vicepresidentes: Mrs. Bonnefond y S. Crubilhé, negociantes.—Tesorero general: Mr. S. Cugno, rentista.—Tesorero adjunto: Mr. Bon, negociante.—Secretario general: Mr. Ernest Rous, negociante.—Secretario adjunto: Mr. Gouzy, negociante.—Archivero: Mr. Jean Agar, propietario.—Vocales: Mrs. d'Azémar, Sistac, Rullan y Roux.

—La temporada de este año promete ser particularmente brillante.

El buen aficionado D. Francisco Aunes, socio fundador de la Sociedad *Les aficionados toulousains*, se ha encargado de la dirección de nuestra plaza, lo que es para los aficionados una garantía de la perfecta organización de las corridas que se propone dar.

La temporada empezó el día 9 de Abril con la tradicional corrida de los estudiantes. Los valientes diestros *Conejito* y *Morenito de Algeciras*, se las entendieron con seis bichos de D. Juan Sánchez, de Carreros (Salamanca).

Este cartel ha satisfecho plenamente á todos los aficionados, que se muestran muy agradecidos al comité de los estudiantes y á los organizadores de la corrida, por los brillantes esfuerzos que han hecho para combinarla.

Las fechas de las otras corridas, cuyos carteles no están todavía ultimados, son las siguientes: 4 de Junio, 2 de Julio y 8 de Octubre; es decir, cuatro corridas, para las que se escogerán los mejores elementos entre toros y toreros, y cuyos resultados mantendrán seguramente á nuestra plaza en el puesto que se ha conquistado entre todas las de Francia.—JUANERITO.

Agente exclusivo en México: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis.  
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.  
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Principe, 122, Tabacaria

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.